

# NOTAS SOBRE EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DEL DR. JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ

Francisco González Cruz  
gonzalezf@uvm.edu.ve

## Breve perfil de la personalidad de José Gregorio Hernández

En una conferencia a la que tuve el gusto de asistir, le preguntaron al filósofo español Fernando Savater si los filósofos vivían así como les aconsejaban a los demás. Contestó con mucha gracia que los filósofos eran como las señales de carretera, que indican para donde queda la ciudad y la distancia, pero no se van con el viajero.

En el caso de José Gregorio Hernández no es así, pues no era un filósofo que reflexionaba sobre lo divino y lo humano, sino que vivía conforme a unos ideales. Así lo escribió el mismo en el prólogo de su libro “Elementos de Filosofía”: *“publico hoy mi filosofía, la mía, la que yo he vivido”*. (Hernández, 1912)

De allí que para tratar de entender el pensamiento del Dr. José Gregorio Hernández es necesario intentar primero conocer al personaje, pues representa una síntesis total entre pensamiento y acción. José Gregorio Hernández fue un monumento a la coherencia. Pero la popularidad de su imagen puede confundir y llevar a una idea lejana a su extensa y dilatada cultura, a su rigurosidad como científico, a su profunda formación teológica y a su inquebrantable fe como católico practicante.

¿Quién era realmente el Dr. José Gregorio Hernández? No es fácil la respuesta. En un interesante trabajo titulado *¿Cómo era José Gregorio Hernández?* escrito por el Dr. Alfredo Gómez Bolívar (Gómez, 2014) Traigo las palabras del Dr. Francisco Antonio Rísquez eminente médico y científico que lo conociera personalmente. Se expresó así ante la trágica noticia de su muerte:

*“Yo no pude nunca penetrar en aquella psicología, ni alcancé jamás a descubrir los secretos de aquella ecuanimidad imperturbable. Yo le veía recorrer, con incansable actividad, el intrincado laberinto del mundo, sin comprender qué fuerza le guiaba o sostenía; pero sabiendo, sí, que sus caminos eran los de la virtud y su norte la Eterna Bienaventuranza.*

*Yo le acaté científico, le admiré carácter, le aprecié compañero, le respeté justo y bueno, como arrastrado a amarle y venerarle por su inclinación inconsciente, y hoy incapaz de trazar unos rasgos que le representen y le expliquen, suelto la pluma impotente,*

*en espera de que un día, disipado el torbellino del desastre y asentadas las ideas que atropellan, psicólogo más hábil o pluma más discreta delinee la personalidad culminante y enigmática del Doctor José Gregorio Hernández.”*

Esa tarea está pendiente aún, sin embargo el médico y académico Dr. Miguel F, Yaber Pérez ha escrito una excelente biografía que apunta certeramente hacia el logro de este propósito (Yaber, 2009). Lo analiza como estudiante desde el seno familiar hasta su postgrado en París. Destaca *“sus modales delicados, su aplicación en los estudios, su gentileza y constante ayuda con los menos avanzados, su sobrio pero ajustado arreglo de su persona, su moderación y sencillez, su caballerosidad y su cultura, su respeto por los profesores y su extraordinaria disciplina...”*. Todos los prestigiosos profesores que tuvo en París, Berlín, Roma, Nueva York o Madrid resaltaron sus cualidades de excelente estudiante, e incluso recibió una Medalla como el mejor médico alumno en la cátedra del afamado Dr. Isidore Strauss en París.

Ejerció la medicina desde su grado en 1888 hasta su muerte en 1919. Desde médico rural en Isnotú hasta su ejercicio en Caracas cuando tenía justificada fama, nunca abandonó el estudio y la investigación. Hace cursos, está suscrito a prestigiosas revistas científicas internacionales, comenta con sus colegas los casos que tiene y pide sus orientaciones, ejerce su profesión con elevado compromiso ético, con esmerada vocación, amorosa solidaridad y con mucho interés por sus enfermos. Gracias a esta forma de ejercer la medicina obtiene la reconocida fama de “médico de los pobres”.

Yáber lo llama “egregio universitario”, pues fue un modelo de universitario “correcto, honesto, sencillo, humilde”. Sus clases no eran cátedras magistrales con aburridas lecturas de textos o largos discursos, sino amenas demostraciones prácticas, observaciones dirigidas, experimentaciones, todo de forma grata, es decir una metodología activa y participativa, con apoyo de laboratorios, ayudantes y preparadores. Escribía sus ideas o trabajos científicos y los exponía a sus alumnos. Era de una puntualidad emblemática.

Era uno de los científicos más respetados de su época, por la profundidad y actualidad en el dominio de la ciencia, por su actividad como investigador, conferencista en foros internacionales, la publicación de trabajos científicos y fundador de la Academia Nacional de Medicina. “El biólogo más ilustre que haya brillado en la Escuela Médica de Caracas” sostuvo el científico Diego Carbonell. (Hernández Briceño, 1958)

José Gregorio Hernández era un ciudadano ejemplar, culto, moderno, activo *“muy diferente a la imagen que se nos presenta ordinariamente”* dice el Dr. Yaber. Y agrega:

*“Era un joven bien parecido, de ojos grandes, pero de serena mirada; amable, bondadoso, de modales delicados; vestía siempre modestamente. Pero muy bien arreglado. En la adultez, se dice que era de simpático y distinguido talante: era un hombre de mediana estatura, aspecto saludable y contextura normal. La estatura de Hernández era de un metro sesenta centímetros, vestía de color oscuro o negro, a la usanza de la época. Como tuvo una vista perfecta no usaba anteojos para leer ni escribir. Llevaba el cabello y los bigotes bien arreglados y teñidos. Esto era lo usual. Creemos que Hernández en su aspecto exterior y en su conducta diaria, salvo su invariable fe a su práctica de la religión, quiso estar acorde con las cambiantes modas de la época”.*

Muy culto, dominaba el latín, inglés, francés, alemán y el italiano y sobre todo, hablaba y escribía correctamente el castellano. Escribió hermosos textos literarios, pintaba, tocaba el piano y bailaba muy bien. Tenía conocimientos de sastrería y carpintería. Viajó por diversos lugares del país y del exterior. Vivió en París y en Berlín, visitó Estados Unidos, México, Puerto Rico, Cuba, España, Italia, Curazao. Estaba pendiente de los problemas de país y fue un venezolano integral.

José Gregorio Hernández era un hombre de familia, aunque nunca se casó ni tuvo hijos. Su familia fueron sus hermanas, hermanos y sus sobrinos de los cuales estaba siempre pendientes, procurándoles bienestar y educación. Guardo personalmente un pequeño diario donde anotaba algunos de los acontecimientos de sus allegados, como bautizos, primeras comuniones, confirmaciones y matrimonios.

Pero por sobre todo esto José Gregorio Hernández era un hombre de Dios y todo lo hacía para honrar su santo Nombre. De *“castidad varonil y edificante”* afirmó Diego Carbonell quien afirmó igualmente: *“fue un santo de estos tiempos, que curaba enfermos con la terapéutica de estos días”*. De *“beatitud creadora y agitada”* sostuvo otro de sus biógrafos contemporáneos. Sus virtudes heroicas están reconocidos por la Iglesia.

El propósito de esta breve síntesis, en la cual con toda seguridad se escapan aspectos sustantivos de la personalidad del Dr. Hernández, es dar la idea de la total armonía y la absoluta coherencia en el tránsito vital de este hombre singular. Por ello no se puede hablar a secas del su pensamiento filosófico. Es el testimonio de su vida la que habla de su pensamiento, la que dibuja un conjunto de valores y creencias que son la guía para su ejemplar vida familiar, profesional, científica y religiosa, pública y privada.

Pero no contento con esto, sorprendió hasta a sus mejores amigos con un libro llamado "Elementos de Filosofía" donde escribe la síntesis de la que cree y practicó.

### **Pensamiento Filosófico**

José Gregorio Hernández no era un filósofo, era una persona que vivía conforme a una filosofía.

Publicó su libro "Elementos de Filosofía" bajo con el permiso de la autoridad eclesiástica. Veamos lo que escribió " El Cojo Ilustrado" cuando salió a la luz: *" En el mundo intelectual venezolano es bien conocida y reputada la personalidad del señor Dr. José Gregorio Hernández, médico eminente, de aplaudidos aciertos clínicos, bacteriólogo de autoridad acatada, cuya acción ha sido fecunda en bienes por lo que respecta al progreso de los estudios que se relacionan con la medicina práctica. Poseyendo esas cualidades y dedicado a esos estudios, cualquiera imaginaria que la mente del Dr. Hernández se apartaba, ya que no por repugnancia, por forzosa carencia de tiempo y espacios precisos para cultivarlas con fruto, de las ciencias metafísicas. Mas la inteligencia del autor de este libro, inquieta ante los misterios de la vida y del mundo, fue buscando por donde quiera que anduvo la cifra del misterio de la existencia, y, cuando creyó haberla encontrado, quiso formularla y exponerla a los ojos de todos con tranquila e ingenua confianza"*

Su mejor amigo Santos Aníbal Dominici escribió: *"La obra maestra de José Gregorio Hernández, la que por años meditó, en la que vertió la abundancia de sus conocimientos enciclopédicos es, sin duda, Elementos de Filosofía ....En ella desbordan su pensamiento y las sensaciones de su alma, que la constante meditación en sí mismo concentraba y retenía; toda la obra es la revelación de su personalidad en ninguna otra forma ni ocasión manifestada"* (Hernández Briceño)

La publicación de su filosofía es la culminación de un proceso de maduración espiritual e intelectual que lo llevó a lograr el ansiado acuerdo entre su fe y su ciencia, entre su pensamiento y su vida, y con él, la paz y la armonía.

Se publicó siete años después de que la Academia de Medicina se pronunciara sobre la Doctrina de la Descendencia y el Origen de la Vida, consecuencia de la famosa polémica entre el creacionismo del Dr. Hernández y el evolucionismo del Dr. Razetti. Dos buenos amigos que discrepaban profundamente sobre el origen de la vida. La Academia, a proposición de nuestro ilustre trujillano, afirmó sabiamente: "Que los fundamentos que sirven de base a las mencionadas conclusiones son una consecuencia legítima de lo que la ciencia actual enseña: sin que se entienda que la Academia les presta con su autoridad el carácter de una verdad indiscutible". La Academia pone cada cosa en su lugar, la ciencia no puede ser determinista ni juzgar los asuntos de la fe.

Al leer esta obra destaco en primer lugar su carácter pedagógico. Se trata de un tratado didáctico bien organizado, con una estructura clara, con contenidos conceptuales claros y presentados de manera directa, entre los cuales el autor intercala sus interpretaciones y las ilustra con casos prácticos o situaciones aclaratorias.

Luego del prólogo que es un valioso texto literario en el cual o era el Doctor Hernández escribe: *“El hombre de espíritu cultivado, en el principio de sus estudios clásicos, aprende la filosofía que podemos llamar obligatoria. Los conocimientos que él adquiere entonces le sirven como sustancia de reserva para irse formando su filosofía personal, la suya propia, la que ha de ser durante su vida la norma de su inteligencia, aquella de la cual ha de servirse para poder existir como ser pensador. En él, como en el hombre inculto, la elaboración de su filosofía ha de hacerse lentamente, casi siempre laboriosamente, dolorosamente la mayor parte de las veces”.*

Y muestra su visión optimista del venezolano: *“El alma venezolana es esencialmente apasionada por la filosofía. Las cuestiones filosóficas la conmueven hondamente, y está deseosa siempre de dar solución a los grandes problemas que en la filosofía se agitan y que ella estudia con pasión. La ciencia positiva, la que es puramente fenomenal, la deja la mayor parte de las veces fría e indiferente.*

Y con gran humildad agrega:

*“Dotado, como los demás de mi nación, de ese mismo amor, publico hoy mi filosofía, la mía, la que yo he vivido; pensando que, por ser yo tan venezolano en todo, puede ser que ella sea de utilidad para mis compatriotas, como ha sido a mí, constituyendo la guía de mi inteligencia”.*

Inicia sus “Elementos de Filosofía” con unos “Preliminares” en los cuales expone los primeros conceptos sobre filosofía, ciencia, la división de las ciencias y ubica las distintas ramas de la filosofía. El Libro Primero abarca las Ciencias Psicológicas y contiene cuatro Tratados; el primero es sobre Psicología Experimental, el segundo sobre la Lógica, el tercero es sobre la Estética, el cuarto sobre la Moral. El Libro Segundo es sobre Metafísica y contiene cuatro Tratados, el primero sobre la Ontología, el segundo sobre la Teología Práctica o Teodicea; el tercero es sobre Psicología racional (sobre la naturaleza del alma), el cuarto es sobre la Cosmología racional. El Libro Tercero trata de la Historia de la Filosofía.

En este último capítulo no está dividido en tratados sino en capítulos y en ellos hace un enfoque de la historia de la filosofía desde el método deductivo hasta el inductivo y la actualidad (1912). Presenta su visión desde los presocráticos, Sócrates, Platón, Aristóteles y otros clásicos griegos, los neoplatónicos, la escolástica de San Anselmo de Canterbury, Alberto el Grande, Santo Tomás de Aquino, Alejandro de Halés, San Buenaventura, Rogerio Bacon, Duns Scott. Luego continúa con Lord Bacon, Descartes, Spinoza, Leibniz, Hobbes, John Locke, Hume

y otros empíricos ingleses; presenta a Adam Smith, Kant, Augusto Comte, Darwin y otros. Son presentaciones cortas en las cuales hace una apretada síntesis de sus planteamientos fundamentales.

Transcribiré algunos textos de estos *Elementos* para brindar algunas ideas centrales del Dr. Hernández:

- *Los deberes personales reposan en la dignidad de la persona humana y en su perfectibilidad. El hombre, porque es un ser racional tiene una gran dignidad, es superior a todos los otros seres del mundo; por ello está obligado a respetarse en todos sus actos, y a desarrollar sus facultades, acercándose mientras vive, en lo posible, al ideal de perfección moral.*
- *Ningún hombre puede vivir sin tener una filosofía. La filosofía es indispensable para el hombre, bien se trate de la vida sensitiva, bien de la vida moral, y en particular de la vida intelectual.*
- *Las inclinaciones superiores o ideales son las aspiraciones del alma hacia lo perfecto. Son el amor de lo verdadero, de lo bello, del bien: el sentimiento religioso; ellas son las que levantan la dignidad humana y ennoblecen al hombre, de quien son la propiedad exclusiva.*
- *El bien es lo que conviene a la naturaleza racional del hombre, y la perfecciona. El mal es lo contrario a la naturaleza racional del hombre. El bien es por su naturaleza conforme a la ley moral; es el ideal moral.*
- *Dios es la causa primera, la causa eficiente de todo cuanto existe, y todo lo que existe, por él fue creado de la nada.*
- *Las propiedades que constituyen la esencia del alma son la de ser una sustancia simple, espiritual, libre e inmortal.*
- *Para conocer de una manera práctica la claridad y belleza de las operaciones del método deductivo, y lo absoluto de las verdades por él demostradas, propongámonos hacer la demostración deductiva de esta verdad: Dios existe.*

*Dios existe. Hay un orden admirable en el universo entero. Este orden perfecto se encuentra en los sistemas estelares o solares y planetarios, como también en todos los fenómenos del mundo terrestre y principalmente en la constitución del hombre, del microcosmos.*

*En todo el universo no encontramos fuera del hombre, único ser inteligente que podemos ver, sino fuerzas y materia.*

*La materia y las fuerzas, estando privadas de dirección, enseña la experiencia que siempre obran desordenadamente.*

*Luego es indispensable una inteligencia ordenadora, bastante poderosa para haber podido crear ese orden maravilloso y el mismo universo que contemplamos. Este ser inteligente no es el hombre, ser finito y débil, incapaz de producir semejante orden.*

*Luego hay un ser infinitamente poderoso y sabio, creador del universo admirablemente ordenado que conocemos. Este ser lo llamamos Dios.*

*Luego Dios existe.*

- *Esta filosofía me ha hecho posible la vida. Las circunstancias, que me han rodeado en casi todo el transcurso de mi existencia, han sido de tal naturaleza, que muchas veces, sin la filosofía, la vida me habría sido imposible. Confortado por ello, he vivido y seguiré viviendo apaciblemente. Mas, si alguno opina que esta serenidad, que esta paz interior de que disfruto a pesar de todo, antes que a la filosofía, la debo a la Religión santa que recibí de mis padres, en la cual he vivido, y en la que tengo la dulce y firme esperanza de morir, le responderé que todo es uno.*
- *Es cierto que existe el mal, y esta existencia del mal, a primera vista, parece oponerse a la Providencia divina; pero el mal es un producto de la libertad humana dependiente de la limitación del hombre, que es un ser finito; más Dios, que ha creado al hombre libre y responsable, le tolera sus malas acciones, mientras suena la hora de la justicia. Además Dios sabe sacar del mal el bien, y la historia nos da a conocer la vida de muchos hombres, que arrepentidos de sus malas obras, cambiaron su forma de vivir y llegaron después a la cumbre de la perfección moral.*
- *Los actos voluntarios libres son aquellos que se ejecutan con conocimiento de la causa y eligiendo entre varios actos posibles y aun contrarios.*
- *Los actos voluntarios libres necesitan, pues, de dos fundamentos que son el conocimiento y la libertad.*
- *La libertad, llamada también libertad de albedrío o libertad moral, es el poder de elegir entre muchos actos posibles, son coacción interior no exterior.*
- *La conciencia es un testigo perfecto de la existencia de la libertad humana.*

## **Referencias**

Gómez Bolívar, Alfredo. "¿Cómo era José Gregorio Hernández?" 2014. Consultado en: <http://todo-sobre-el-dr-jose-gregorio.webnode.es/novedades/biografia>. Consultado el 24-01-2015.

Hernández Briceño, Ernesto. "Nuestro Tío José Gregorio". Primera Edición, Tomo II. Caracas, 1958.

Yáber Pérez, Miguel. "José Gregorio Hernández". Ediciones Trípode. 5ª Edición. Caracas, 2009. Reproducido en Hernández Briceño, 1958.